

FILE MA

## LAS RELACIONES HISPANOARABES A TRAVES DE NUESTRA RECONQUISTA

Es altamente interesante el estudio de las relaciones mantenidas a lo largo de la Historia entre España y los países que forman el mundo árabe, tanto desde el punto de vista político y social como desde el punto de vista cultural; pues desde el primer aspecto nuestra Historia, durante unos ocho siglos, queda totalmente vinculada con el mundo árabe, mientras que desde el ángulo cultural aquellas relaciones hispanoárabes explican elocuentemente una función o influencia como de puente de enlace ejercida por nuestra patria sobre Europa.

Parece una paradoja inexplicable el hecho de la relampagueante conquista árabe de nuestra península hispana. Unos cuantos millares de tropas beréberes, acompañadas de un puñado de árabes, bastaron para dar el traste con el reino visigodo, y lo que se perdió en pocos meses luego se tardó la friolera de casi ocho siglos en recuperarlo. Cómo explicarnos esa paradoja? Porque por algunos el hecho de esta larga y morosa reconquista al revés de lo que pasó con el solar galo, es objeto de una depresiva y no laudatoria valoración. Dejando a parte hipótesis históricas tan brillantes como gratuitas, por ejemplo aquella que quiere ver en el área de países arabizados una reviviscencia de una antigua solera semítica por todo el norte de Africa hasta España que remontaría, nada menos, que a la colonización fenicia, es lo cierto que nuestros antepasados a lo largo de estos siete u ocho siglos de reconquista, si bien no perdieron nunca de vista el designio insoslayable de la restauración cristiana de España, se hubieron en sus tratos cotidianos con los vecinos árabes o musulines en una relación que muy a menudo era de una buena vecindad y convivencia.

Al parecer despues de la rapidísima conquista árabe de nuestra patria gran parte de la aristocracia visigoda emigró hacia el Norte, hacia las montañas pirenaicas desde las Asturias hasta el Pirinero Catalás, a fin de esperar allí ocasión propicia para iniciar un ensayo de reconquista en el que debía ayudarles fraterna o mejor paternalmente el reino franco. Pero tambien hemos de destacar que una parte de esta aristocracia visigoda quedó en área árabe, y aun llegó a islamizarse, como es el caso de algunos descendientes de Witiza, con Sara la Goda y otros jefes del valle del Ebro, los que en

los siglos IX y X aparecen llamándose los Beni Lupo o Beni Musa, los Beni Tavvil. Hay que tener en cuenta que estos <sup>árabes nobles</sup> españoles que se islamizaron lo harían principalmente por fines políticos de mantenimiento de su preponderancia social y políticossocial de conservación de sus grandes latifundios etc. A esta islamización ayudaría una fácil exégesis de la religión islámica, ella se les presentaría como una especie de fórmula religiosa afin a alla cristiana, un dogma más simple pero de raigambre bíblica y una moral que tendía hacia los altos fines predicados en el Evangelio. Es chocante comprobar que esta aristocracia de abolengo visigodo islamizada que se mantuvo especialmente en el valle del Ebro con los Beni Lupo y Beni Tavvil, vivía a menudo en muy buenas relaciones con la aristocracia visigoda que ensayaba una resistencia u ofensiva en los núcleos de Jaca, Sobrarbe y Alto Pirineo. En las renombradas genealogías de Roda o de Meyá encontramos en las diferentes ramas del árbol genealógico que alternan los nombres latinos o visigodos con algunos nombres árabes, o sea que la diferencia de religión o la pretendida islamización de algunos de dichos nobles no impidió que se concertaran alianzas matrimoniales entre unos y otros. Y estas alianzas encontraban un auge tanto mayor cuanto que servía para defenderles contra los peligros de absorción o aniquilación por parte de los Emires de Córdoba, y aun quizá por parte del absorbente poder del Emperador Franco, piensese en el caso aleccionador de la batalla de Roncesvalles: el gran emperador Carlomagno entró en España, en la España arabizada invitado nada menos que por el Valí de la región del Ebro Suleiman al Arabí quien rebelde al Emir de Córdoba se había comprometido a ofrecer las llaves de Zaragoza al Emperador franco, pero en esta política de rebeldía y de mantenimiento de una personalidad autónoma en la región del Ebro vaciló dicho Valí y su partido y en el momento crítico no hubo modo de entregar Zaragoza al Emperador franco y al retirarse éste con sus huestes hacia Francia por el paso de Roncesvalles fué víctima de una celeberrima derrota por parte tanto de los españoles islamizados como de los cristianos. Tengamos en cuenta que en aquella época los vascos aun tenían un cristianismo muy incipiente y vacilante que no debía disuadirles de ir del brazo de otros vascos o iberos externamente islamizados, pero que todos ellos procuraban defenderse del peligro que suponía el imperialismo parisien y el imperialismo cordobés.

En cuanto a la gran masa de la población hispana, los hispanolatinos los siervos de la gleba en los latifundios de la nobleza visigoda, parece que durante largo tiempo se mantuvieron fieles a la religión cristiana formada l

dilatada clase de los mozárabes. Estos eran particularmente poderosos en las grandes ciudades como Toledo, Córdoba, Valencia, etc. y ellos supieron mantenerse fieles a la tradición cristiana durante los primeros siglos de la invasión árabe, y es más, procuraron alentar algunos movimientos de carácter político tanto en Toledo como en Córdoba, pero era fatal que la civilización islámica tenía que hacer progresos entre ellos, sabemos ya por el testimonio de San Eulogio de Córdoba como en su tiempo la juventud cristiana de la gran ciudad sentía todo el atractivo de la bella literatura árabe, la fascinación de sus metáforas y figuras retóricas a través de una lengua muy cuidada y sumptuosa como es la de Koraich. Pero creemos que el gran periodo de islamización de los mozárabes hay que situarlo entre los siglos IX y X después del fracaso del movimiento de rebeldía iniciado en Andalucía por Omar ben Hafsun y sobre todo con el advenimiento del prepotente califato cordobés. Entonces no solamente quedó ya francamente de caída la causa mozárabe sino que la pujanza, el prestigio del Califato hizo que se islamizaran definitivamente gran parte de los mozárabes. No sólo fué la pujanza política la que les ganó al nuevo ambiente musulmán sino la fascinación de aquella cultura, de aquel arte, que parecía modelar ya la vida con nuevas <sup>r</sup>impontas. Desde entonces ya el mozarabismo casi no cuenta en la vida social del mundo islámico español, y cuando años más adelante quiso salvar Alfonso I el Batallador estos restos del antiguo cristianismo español en tierras islámicas se encontró con una escasa población que sólo era una sombra de los que había sido.

Pero esta dificultad de fidelidad a su tradición cristiana que el Califato supuso para los mozárabes fué fecunda en un aspecto insospechado y es que muchos de ellos, a lo largo del siglo X y XI, emigraron desde Andalucía hacia el Norte de la Península, hacia el ámbito cristiano que iba creciendo progresivamente en torno de los núcleos de León, Castilla, Navarra, Aragón y Cataluña. Estos emigrantes eran los llamados por antonomasia hispani y en su éxodo desde tierras islámicas a área cristiana llevaron consigo los gérmenes de la alta cultura científica y artística que florecía en la Córdoba califal y en toda Andalucía. Gracias a esta afluencia de mozárabes se crean en el norte de España, en la llanura de León, en los riscos de Castilla o en los valles del Pirineo muchos cenobios que son centros de irradiación de cultura mozárabe, y cumplieron la noble misión de puentes de enlace entre aquellos dos mundos tan cercanos físicamente y moralmente tan distantes. El arco de herradura, la estilización de los temas escultóricos, el cromatismo exaltado en los colores etc. se puso entonces de moda en estos centros

mozárabes del Norte de España y aun penetraron en el Sur de las Galias. Pero no solamente fué una influencia artística y litúrgica sino también científica. Nos consta que a fines del siglo X en el preclaro cenobio de Santa María de Ripoll, panteón que fué de los condes de Barcelona, había ya manuscritos con traducciones arábigo latinas de tratados de Astronomía, cuadrante astrolabios, plano esférico, relojes etc. traducciones empedradas de una serie de términos técnicos arábigos que quedaron luego en la terminología científica medieval.

De este modo pues se verificó una fecunda osmosis científicas en la España arábigo y cristiana de fines del siglo X, y este tranvasamiento científico ya no tendría que cesar a lo largo de los siglos siguientes sino que se convertiría en una caudalosa corriente de traducciones de obras científicas de astronomía, matemáticas, medicina, filosofía, literatura etc. corriente que alcanzaría su apogeo en la Toledo ya conquistada y cristiana de mediados del siglo XII bajo el mecenazgo del Arzobispo Don Raimundo. Esta magnífica labor de traducciones sirvió para fecundar el incipiente renacimiento filosófico y científico que se operaba en Chartres, en la Sorbona de París y en Oxford. Luego en el siglo XIII en la rumbosa corte de Alfonso X el Sabio o en la de Jaime el Conquistador en Barcelona ya se tradujeron los saberes árabes, no al latín sino al romance castellano o bien al catalán; y en la dorada isla de Mallorca un alma con vuelos de ángel, Raimundo Lulio, no tuvo obstáculo en escribir algunas de sus obras místicas y filosóficas en idioma árabe para luego traducirlas él mismo al catalán o al latín, y aun tradujo él directamente algunas obras árabes, entre ellas la Lógica de Algazel. Demuestra que hay todo un frente de convivencia cultural entre árabes y cristianos en la España de los siglos XII, XIII, y XIV, entonces ya la reconquista había hecho los grandes avances que la hacían llegar al Guadalquivir y casi al estrecho de Gibraltar, sólo quedaba el núcleo montañoso del reino Nazarí de Granada, los papeles se habían trocado ahora y los cristianos eran los que iban en auge, los imperialistas. Pero ello no obstó para que hubiera un clima buena vecindad entre ambas fronteras, y la influencia árabe a través del mudéjarismo estaba de moda entre la nobleza castellana, y aun entre cierta clerecía. En el monasterio de las Huelgas de Burgos se han encontrado últimamente sepulturas del tiempo de los Infantes de la Cerda que nos muestran como el vestuario, el atuendo de la aristocracia real, palatina seguía los cánones del gusto mudéjar. En la vega granadí, en las largas escaramuzas que prece-

dieron a la Reconquista de la capital nazarí se estableció un clima, una atmósfera de caballerosidad, de noble hidalguía entre los dos bandos contendientes, que se trasluce admirablemente en los hermosos romances llamados fronterizos. Había pues un clima de buena convivencia, de sana vecindad a pesar de las fronteras políticas. Los mudéjares eran los mejores artesanos, no sólo para levantar fábricas imponentes como el cenobio de Guadalupe y otros, sino que eran los mejores artesanos para labrar espléndidos artesonados y alfarjes, para exornar admirables azulejos y alicatados; ellos eran los mejores cultivadores de <sup>las opulentas</sup> huertas de Levante desde Tortosa a Murcia o de las <sup>almunias</sup> ~~huertas~~ reces del Tajo y del Guadalquivir. Cuando el Cardenal Cisneros, siempre tan providente gobernante, quiso que Gabriel Alonso de Herrera escribiera una obra magistral de Agricultura, éste no solamente visitó, para documentarse las huertas del Mediodía y de Levante cultivadas por los moriscos, sino que echó mano como una de las principales fuentes de su obra de antiguas traducciones castellanas medievales hechas de obras de los geóponos hispanoárabes.

De modo que podemos concluir que a lo largo de estos siete u ocho siglos de reconquista española hubo, en general un clima de leal convivencia entre musulimes y cristianos; estos últimos no perdieron jamás de vista su designio obligado, el de la reconquista cristiana del país, aquellos para mantenerse acudieron a todos los recursos aunque a veces les fueron contraproducentes como las ayudas africanas de almorávidos y almohades. Pero ello no impidió que unos y otros supieran muy a menudo entenderse y apreciarse como buenos vecinos y en suma como españoles.